

C. Percepción, imaginación,
intersubjetividad

Expresión, intersubjetividad y mundo perceptual

Expression, Intersubjectivity, and the Perceptual World

ALEJANDRO ARANGO VARGAS

Gonzaga University

Estados Unidos de América

arango@gonzaga.edu / m.alejandro.arango@gmail.com

Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen VI (Actas del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)

Círculo Latinoamericano de Fenomenología

Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú

2019 - pp. 279-293

Este artículo presenta y defiende una concepción expresiva del mundo perceptual que depende de la intersubjetividad. En un primer momento, se muestra el desarrollo del concepto de expresión según Husserl y según Merleau-Ponty. El punto central de este desarrollo es que, en contraste con la concepción tradicional del concepto de expresión, que es lingüística y consiste en la manifestación exterior de algo interno, se propone ahora una idea de expresión que ya no separa radicalmente lo expresado de la expresión, no se concibe como traducción, y se aplica a la relación entre subjetividad y corporeidad. Para ajustar la aplicación de la expresión a la percepción, se argumenta que las apariencias perceptuales requieren de una cualificación en términos de la posición o perspectiva del sujeto que percibe. Esta "posición" o perspectiva no es únicamente espacio-temporal, sino que también es pragmática. Finalmente, se introduce la intersubjetividad, entendida pragmáticamente, a través de la idea de que hay maneras de explorar el mundo con los sentidos que son constituidas socialmente por los diferentes grupos sociales de los que hacemos parte. Se argumenta que esta concepción pragmatista, diferente a la ruta predominante en fenomenología basada en el significado como un asunto de conciencia de la experiencia, también es defendible en el terreno fenomenológico, particularmente a través de la noción husserliana de toma de posición (*Stellungnahme*) y la idea merleau-pontiana de las maneras de interrogar el mundo perceptualmente.

This article presents and defends an expressive and intersubjectively dependent conception of the perceptual world. The first section deals with the phenomenological development of the concept of expression in Husserl and Merleau-Ponty. In this development, and in contrast with the traditional conception of expression—a linguistic conception based on the external manifesting of something inner—a new conception appears: one that does not keep a hard separation between the expression and what is expressed, is not modeled after translation, and can be applied to the relationship between subjectivity and corporeality. To further precise the way expression and perception fit together, I argue that perceptual appearances require being qualified in terms of the position or perspective of the perceiving subject. This "position" or perspective is not only spatiotemporal but also pragmatic. Lastly, a pragmatically understood intersubjectivity is brought into play. I look at the fact that there are different ways of exploring the world with our senses which are socially constituted. This constitution takes place in and through the different social groups to which we belong. I argue that this pragmatist conception, while different from the dominant phenomenological understanding that takes meaning to be about the consciousness of experiences, is also defensible on phenomenological grounds. This alternative understanding finds support in Husserl's idea of position-taking (*Stellungnahme*) and Merleau-Ponty's claim that there exist different ways of interrogating the world perceptually.

Lo que percibimos es expresión de quienes somos y del mundo mismo. Este artículo presenta y defiende una concepción expresiva del mundo perceptual que depende de la intersubjetividad. Utilizaré una concepción pragmatista de intersubjetividad, defendible en el terreno fenomenológico, pero diferente a la ruta predominante —de tipo semántico, basada en el significado como un asunto de conciencia de la experiencia—.

Al hablar de pragmatismo en la percepción, me refiero a la idea de que existen unas maneras o estilos de percibir, esto es, de interactuar con lo perceptible. Estas maneras de percibir no son reducibles a la conciencia de las cosas percibidas. En este sentido, entiendo la pragmática como categoría básica de análisis que encuentra explicaciones en lo que hacemos concretamente en el mundo. La pragmática está así en contraste con la semántica (un dominio de significados mentales, fenomenales, o similares al lenguaje, como contenidos mentales) y la sintáctica o la lógica (las reglas que gobiernan y determinan nuestro pensar, particularmente cuando es concebido de manera proposicional). No es que los significados no existan en la pragmática o que nuestras experiencias no puedan ser parcialmente descritas con ayuda de una gramática del pensamiento o del lenguaje. El contraste está más bien en tomar las prácticas como el lugar primario de análisis donde el significado como categoría general ocurre. Los significados lingüísticos y conceptuales y la organización del pensamiento son posteriores a las prácticas. El énfasis de la fenomenología en el significado se mantiene, pero no primaria o necesariamente como un acto de conciencia, si por ello entendemos una operación mental interna.

Mi objetivo no es exegético. No digo que la filosofía de Husserl o de Merleau-Ponty —las dos figuras que influyen especialmente este artículo— sostengan las ideas que propongo. Digo que algunas líneas de indagación de estos dos fenomenólogos sirven de sustento para las tesis que presento. Particularmente relevante en el

pensamiento de ambos filósofos es la expansión del dominio de lo significativo más allá de lo lingüístico y predicativo, en particular en relación con la noción de expresión. El giro pragmático que adopto en mi aproximación a la intersubjetividad proviene en parte de una interpretación pragmatista de la teoría husserliana de la constitución. Allí presento el mundo que percibimos como uno de los escenarios en que la dimensión social de nuestra existencia aparece, y aparece de manera perceptible. El mundo perceptible tiene consecuencias epistemológicas que se aprecian al contrastarlo con un mundo que es *entendido* intelectual o cognitivamente¹.

El artículo presenta un argumento que gira alrededor de la noción de *expresión*. ¿Por qué? Porque hay ciertos fenómenos que la visión tradicional de la percepción no logra explicar bien, y de los cuales una ruta expresiva puede dar buena cuenta. Se trata, primero, del fenómeno perceptual en el cual la misma ocurrencia del mundo aparece de manera diferente —si bien no radicalmente diferente— para diferentes observadores. Dejando de lado las alucinaciones, existe una variabilidad razonable en las percepciones. Esa variabilidad a menudo se trata como error. Esa es la posición cartesiana, humeana y, en general, la de la filosofía moderna y contemporánea de la percepción. Cuando el fenómeno se desea explicar positivamente, se recurre entonces al aparato conceptual y lingüístico, en cuyo caso, si analizamos cuidadosamente, se desprovee a la percepción de la riqueza que trae y se le deja en un terreno “neutral”. Allí, los detalles que aparecen de manera diferente entre uno y otro observador no son perceptuales, sino fruto del nivel conceptual.

Otro fenómeno que está fuera del alcance normal de las teorías de la percepción es la conexión profunda entre *las posibilidades del mundo físico* de ser percibido —y que son a menudo la base de esa variabilidad de la que hablaba en el párrafo anterior— y la percepción del mundo. Resulta entendible que los filósofos de la percepción no se ocupen del lado del mundo. ¿Qué importancia tiene lo que está detrás de las ocurrencias perceptuales, las posibilidades que contienen? Al fin de cuentas, son posibilidades, y el filósofo de la percepción se ocupa de lo que se percibe del mundo. Y sin embargo, nuestra familiaridad con el mundo es en gran medida nuestra familiaridad con las *posibilidades* del mundo.

La noción de expresión es apta para estas tareas. ¿Por qué es el lenguaje de la expresión adecuado para hablar de la percepción y del mundo perceptual? Me limitaré aquí a presentar brevemente dos razones. La primera viene del papel de la expresión en la *estética*. La estética, la cual hemos venido a ver como una suerte de pariente refinada de la percepción, se ha ocupado de lo que conocemos por los sentidos —con

¹ El argumento sugiere también que algunas concepciones fenomenológicas de la percepción son compatibles con la aproximación enactivista, entendiendo el *enactivismo perceptual* como la idea de que la percepción es un tipo de actividad. Este es el caso incluso cuando, como se verá en la tercera sección, el momento intersubjetivo del argumento implica que el enactivismo perceptual es realmente un enactivismo *social* perceptual, es decir, que hallamos la intersubjetividad en aquellas actividades que son constitutivas del percibir.

esto establezco un dominio relativamente común—. El punto principal es que, en el contexto estético, donde la expresión está muy en casa, se admite fácilmente la idea de que la misma obra de arte, por ejemplo, diga o exprese cosas diferentes para diferentes espectadores.

La segunda razón es lexical con consecuencias conceptuales. En francés, el sustantivo "*expression*" está ligado al verbo "*exprimer*" (y a su variación pronominal, "*s'exprimer*"). De un lado, "*exprimer*" se refiere al "hacer manifiesto" en el lenguaje lo que uno es, piensa, o siente. Este es el significado más cercano a *s'exprimer*, que se traduce por "expresar" o "explicar". Sin embargo, el primer significado que aparece en diccionarios reputados tiene connotaciones que no son lingüísticas: el acto de *l'expression* y el acto de *exprimer* son el extraer de un cuerpo el líquido que contiene, que se logra por compresión y otros procedimientos mecánicos². Un limón, una naranja, una aceituna, una uva: estos son los ejemplos usados normalmente para ilustrar la acción de *exprimer*. Nuestro vocablo "exprimir" sería una traducción apropiada.

Este cruce de dominios es relevante, por un lado, pues mi argumentación se apoya en la obra de Merleau-Ponty y esta pluralidad de significados ocurre de hecho en sus observaciones sobre la percepción. Es relevante también pues ilustra la plasticidad de la expresión y, como veremos, su carácter paradójico. En este momento basta con llamar la atención a esta expansión del "hacer manifiesto" de la expresión, pues aplica tanto a "productos" ("el chocolate que gusto es expresión del mundo") como a "procesos" (acercarse y oler un ramo de flores "apropiadamente" es una manera de hacer al mundo expresarse).

El argumento procederá en tres momentos. La primera sección defiende la posibilidad de que nuestra percepción del mundo se pueda entender adecuadamente como expresión del mundo, dado el desarrollo del concepto mismo de expresión en Husserl y en Merleau-Ponty. Sin embargo, esta tesis es parcialmente indeterminada pues "expresión del mundo" parece implicar que lo expresado es una propiedad del mundo mismo, lo cual, arguyo, es estrictamente incorrecto, pues se requiere de un perceptor para individualizar lo percibido. Es preciso decir algo más acerca del mundo. La segunda sección se ocupa de suplir la determinación faltante en la tesis inicial, para la cual añado que las apariencias perceptuales requieren de una cualificación en términos de la posición o perspectiva del sujeto que percibe. Esta "posición" o perspectiva no es únicamente espacio-temporal (como la visión tiende a hacernos creer), sino que también es pragmática. El concepto husserliano de *toma de posición* (*Stellungnahme*) ofrece sustento a esta tesis. La tercera sección se ocupa de cómo el mundo perceptual admite una cualificación intersubjetiva que aparece en las

² Robert, Paul y Alain Rey, *Le Grand Robert de la Langue Française*, Nouv. París: Dictionnaires Le Robert, 2001, vol. III; Imbs, Paul y Centre de recherche pour un Trésor de la langue française (eds.), "Expression: Exprimer", en: *Trésor de la Langue Française: Dictionnaire de la langue du XIXe et du XXe siècle (1789-1960)*, París: Éditions du Centre national de la recherche scientifique, 1980.

interacciones perceptuales concretas. Estas interacciones consisten, en gran medida, en maneras comunes de explorar el mundo perceptualmente, que son constituidas socialmente por los diferentes grupos sociales de los que hacemos parte. Esta tesis complementa la idea de Merleau-Ponty de que cada uno de los sentidos tiene su forma de interrogar el objeto.

§ 1.

Esta sección presenta la posibilidad de que nuestro percibir el mundo se pueda entender adecuadamente como expresión del mundo, dada la naturaleza del concepto de expresión en la tradición fenomenológica. Esta tesis encuentra apoyo, en particular, en el tratamiento que le da Husserl al concepto de expresión en las *Investigaciones lógicas* (Hua XIX/1 y XIX/2) y en *Ideas II* (Hua IV)³, así como en el desarrollo del mismo concepto en el pensamiento de Merleau-Ponty.

La concepción tradicional del concepto de expresión es lingüística y la idea básica es que la expresión consiste en la manifestación exterior de algo interno. Es posible, entonces, hablar de una expresión correcta o una incorrecta, pues se supone que la realidad última en cuestión existe sin exteriorización y en el proceso de manifestación algo necesariamente se pierde. Incluso en el caso de la expresión adecuada, el cambio cualitativo de una realidad psicológica a una manifestación, *v. gr.*, verbal, implica que la expresión es derivada.

Pero esta concepción de la noción de expresión no es la única disponible. En Husserl encontramos una alternativa. De acuerdo con Flynn, esta versión se encuentra en la transición del pensamiento de Husserl que lo lleva de las *Investigaciones lógicas* a *Ideas II*, que aquí presento ya orientado hacia el mundo perceptual, y no tanto en el sentido estrictamente semiótico que vemos en las *Investigaciones*⁴.

En primer lugar, el concepto de expresión se expande más allá del significado simbólico al que se limitaba en las *Investigaciones*. Allí, solo los signos voluntariamente significativos (*bedeutsame Zeichen*), particularmente los lingüísticos, se entendían como expresivos. El concepto estaba limitado a los signos provenientes de una intencionalidad deliberadamente expresiva. Husserl, anota Lynn, ve que los gestos corporales, por ejemplo, muestran algo de la vida subjetiva del sujeto (y que son normalmente referidos como expresión)⁵. Él insiste en que estos actos son *indicativos*, mas no *expresivos*⁶. La diferencia entre lo indicativo y lo expresivo está en que la indicación se trata

³ La sigla Hua con indicación de tomo y página corresponde a Husserl, Edmund, *Gesammelte Werke – Husserliana*, vols. I-XLII, Dordrecht *et al.*: Springer (con anterioridad, Kluwer Academic Publishers y Martinus Nijhoff), 1950-2014.

⁴ Cfr. Flynn, Molly Brigid, "The Living Body as the Origin of Culture: What the Shift in Husserl's Notion of 'Expression' Tells us About Cultural Objects", en: *Husserl Studies*, vol. XXV, n° 1 (2009), pp. 57-79.

⁵ Cfr. Hua XIX/1, p. 37.

⁶ Cfr. Flynn, Molly Brigid, *op. cit.*, pp. 57-58.

de la conexión entre dos estados de cosas que se pueden experimentar independientemente el uno del otro⁷. La relación entre ellos es causal o asociativa, mas no es fenomenalmente una (*phänomenal eins*) en la experiencia, y, en el modelo restrictivo de las Investigaciones, esta característica solo se encuentra en lo lingüístico⁸.

En contraste, en la concepción que aparece desde *Ideas II*, actos de la vida subjetiva como el percibir o el entender se consideran también como expresivos. La expresión no se trata ya solo de aquello que sucede al articular voluntariamente un significado, sino que también aparece en otras situaciones en las que hay un significado en juego que está intrínsecamente unido a la ocurrencia "objetiva" en el mundo. En otras palabras, el repertorio de signos y actos intencionales que son expresivos del sujeto se amplía para incluir ahora, entre otras, manifestaciones corporales y no lingüísticas. Por así decirlo, ahora se incluye el tipo de expresividad que encontramos en un test Rorschach: el sujeto no actúa de manera particularmente activa al interpretarlo, como sí lo hace en el habla, pero, en su tomar una mancha por A o por B, algo del sujeto se expresa.

Este cambio se concreta en la confluencia de dos ideas en el pensamiento de Husserl. Primero, el sentido o significado impregna la vida subjetiva de una manera profunda, llegando, por así decirlo, a todos los rincones. Segundo, la unidad de la persona se expresa en la unidad de la corporalidad y la subjetividad, cuya separación es claramente suposición necesaria para la concepción de expresión de las *Investigaciones*⁹. Al extender la unidad de la persona a la corporalidad, actos no lingüísticos como los gestos cobran un valor propio. Para Flynn, la unión de estas dos ideas se puede apreciar en el cuerpo como el origen de la cultura, pues en el cuerpo aparecen significados que se entienden solo en un contexto cultural: la displicencia, por ejemplo, es culturalmente originada. Finalmente, de esta concepción se sigue que los objetos propiamente culturales se pueden entender también como manifestaciones, en este nuevo sentido (aún no explicado del todo), del mundo cultural y, por tanto, del dominio intersubjetivo.

No es una sorpresa que Merleau-Ponty tratara el tema de la expresión profusamente en su trabajo. Desde *La estructura del comportamiento* de 1942 y la *Fenomenología de la percepción* de 1945, en el pensamiento de Merleau-Ponty se observa una articulación del problema de la expresión anclada en el problema mismo del origen del sentido¹⁰. Para Merleau-Ponty, lo expresado en la expresión no preexiste a la expresión misma. La expresión no revela lo expresado como algo diferente de sí, ni tampoco traduce algo interno a un lenguaje diferente.

⁷ Cfr. *ibid.*, p. 59.

⁸ Cfr. Hua XIX/1, p. 37.

⁹ Cfr. Flynn, Molly Brigid, *op. cit.*, p. 58.

¹⁰ Cfr. Merleau-Ponty, Maurice, *La structure du comportement*, París: Presses Universitaires de France, 1942; Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, París: Gallimard, 1945.

Sin embargo —y aquí se atisba una paradoja— lo expresado en la expresión resulta de algo expresable que viene a ser constituido por y en la forma misma de la expresión¹¹. Esta combinación es paradójica porque, si bien para Merleau-Ponty no hay, por así decirlo, condiciones de correspondencia entre lo expresado y la expresión que lo expresa (tal que lo expresado hubiera de juzgarse por su adecuación a lo expresable), sí hay algo preexistente que viene a *realizarse* al ser expresado y en la manera en que se expresa. Es innegable que lo expresable, si bien no puede ser toti-potencial pues hay expresiones que le serían imposibles, es poli-potencial. La clave está en entender que cualquier noción de adecuación que pudiera sobrevivir en función de *lo posible* está ya dada necesariamente en los confines de esas posibilidades. Dicho de otro modo, Merleau-Ponty no se detiene en la posibilidad de error, sino en el lado positivo de la concreción que lo expresable halla en la expresión. Añadamos finalmente que lo expresable *qua* expresable no es experienciable o entendible, pues ya estaría expresado.

Manteniendo el paralelismo con la secuencia que hemos visto en Husserl, donde pasamos del problema de la expresión a la corporalidad y de allí al mundo, Merleau-Ponty vendría ahora a afirmar que la expresión se revela en “la ‘arqueología’ del mundo percibido”¹². Hacer arqueología de lo percibido apunta, claro, a un descubrimiento de las condiciones de posibilidad del percibir el mundo. Estas condiciones de posibilidad en particular hablan de la significatividad del mundo para quien percibe y de la capacidad del mundo para tener tal significatividad potencial.

He argumentado que el mundo que percibimos podría ser entendido como expresión del mundo. Pero al tratar de explicar esto, comenzamos ya a hablar de un mundo para alguien. ¿Son todas las apariencias perceptivas propiedades del mismo mundo objetivo? ¿Podemos hablar del mundo sin hablar de quienes lo perciben? No. Para Merleau-Ponty, las teorías del cuerpo vivido, de la percepción y del mundo están implícita e intrínsecamente relacionadas¹³. Este artículo toma el hilo de la expresión para develar estas relaciones.

El concepto de expresión de Merleau-Ponty explica problemas relacionados con la aparición del sentido y la inmediatez de sentido en la percepción, pero también mantiene la unidad explicativa entre perceptor y mundo percibido. De ese tema, entre otros, se ocupa la siguiente sección.

¹¹ Cfr. Merleau-Ponty, Maurice, “The Sensible World and the World of Expression”, en: *Themes from the Lectures at the Collège de France, 1952-1960*, traducción de John O’Neill, Evanston: Northwestern University Press, 1970, pp. 3-11; Morris, David, *The Sense of Space*, SUNY Series in Contemporary Continental Philosophy, Albany: State University of New York Press, 2004; Waldenfels, Bernhard, “The Paradox of Expression”, en: Evans, F. y L. Lawlor (eds.), *Chiasms: Merleau-Ponty’s Notion of Flesh*, Albany/Nueva York: State University of New York Press, 2000, pp. 89-102.

¹² Merleau-Ponty, Maurice, “The Sensible World and the World of Expression”, *op. cit.*, p. 4.

¹³ Cfr. Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, *op. cit.*, pp. 245-249.

§ 2.

En esta sección me ocupo de mostrar que las apariencias perceptuales requieren de una cualificación en términos de la posición o perspectiva del sujeto que percibe. Esta "posición" o perspectiva no es únicamente espacio-temporal, sino que también es pragmática.

Los argumentos de la sección anterior afirman que, para Merleau-Ponty, el cuerpo vivido (*Leib*) es expresión y realidad del cuerpo material (*Körper*). El origen de esta idea parecería ser Husserl mismo, particularmente en *Ideas* II. Dice Merleau-Ponty en la *Fenomenología*: "el cuerpo expresa la existencia total, no porque sea un acompañamiento exterior, sino (...) porque la existencia se realiza en él"¹⁴. Como apunta Marratto, "(...) el comportamiento es inherentemente significativo en que manifiesta el orden de la 'significatividad vital'"¹⁵. De aquí se sigue que el percibir, incluso en sus momentos más básicos, ya es una manera de actuar y comportarse de la persona y, por tanto, expresivo de ella.

Que la percepción sea expresiva de quien percibe ha quedado establecido, pero la pregunta por cómo el mundo en su capacidad de ser significativo aparece en la percepción requiere un argumento adicional. Dice Merleau-Ponty que el cuerpo, en el sentido de *Leib*, es mediador del mundo y que esto está a la base de los hábitos. Podemos entender un hábito como un despliegue cómodo de habilidades corporales en un mundo que nos es familiar. Pero si tomamos en cuenta que el mundo vivido no es el mundo objetivo, la familiaridad del mundo es la facilidad con que se habita un mundo con significatividades reconocibles. Merleau-Ponty pone el ejemplo de un organista que va a tocar en un órgano nuevo para él. Anota que, si bien no puede hacerlo inmediatamente, le toma poco tiempo familiarizarse con él: con la ubicación específica de los pedales, las teclas, etcétera. Pero la familiarización relevante, que aparece al ensayar o al tocar el órgano, se trata de que los pedales y las teclas se le dan al organista: "los poderes de tal o cual *valor emocional o musical* y sus posiciones como las posiciones en donde tal valor aparece en el mundo"¹⁶.

El ejemplo del organista muestra con claridad que el mundo que percibimos no es un mundo descrito objetivamente, sino un mundo con valores particulares de acuerdo con quien percibe. La expresión está parcialmente indeterminada si no tenemos en cuenta la persona para quien la expresión es expresión. Pero antes de presentar mi argumento pragmático que ligará la expresión y el mundo intersubjetivo, me ocuparé ahora de la manera en que la expresión depende de un sujeto en términos de los aspectos o perspectivas en que el mundo perceptual tiene la capacidad de aparecer. Es

¹⁴ *Ibid.*, p. 195. La traducción es propia.

¹⁵ Marratto, Scott L., *The Intercorporeal Self: Merleau-Ponty on Subjectivity*, Albany: State University of New York Press, 2012, pp. 172-173. La traducción es propia.

¹⁶ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception, op. cit.*, p. 181. La traducción y el énfasis son propios.

en este sentido que Marratto afirma que "(...) es por cuanto los movimientos y acciones corporales son al mismo tiempo revelaciones de la significatividad de las cosas con respecto a mis propios proyectos y preocupaciones que Merleau-Ponty llama al cuerpo un 'poder de expresión natural' y liga esta expresividad a la 'percepción natural'"¹⁷.

Vale la pena dar un paso atrás y observar por un momento un nivel menos socialmente significativo en la percepción, pero que ya incluye la necesidad de alguien que percibe. En la percepción, los objetos y eventos del mundo se perciben en sistemas de perspectivas, extendidos en el tiempo y el espacio, de acuerdo con la modalidad sensorial. Así, los "aspectos" o "perspectivas" son centrales en la percepción. El mismo objeto o evento se presenta de diferentes maneras a diferentes personas o a la misma persona en momentos diferentes. Es así como el mismo objeto visual parecería más grande o más pequeño en un sentido, según la distancia que separa al observador del objeto.

Nótese que Hume utiliza torpemente este fenómeno para separar el objeto de una supuesta imagen mental y, al establecer esta división entre el mundo perceptual y la mente, declarar que es preciso "asegurar" la veracidad de la percepción, lo cual ella por sí sola no puede "asegurar": "la mesa que vemos parece reducirse al alejarnos de ella: la mesa real, sin embargo, que existe independientemente de nosotros, no sufre alteración alguna: no era, por tanto, más que su imagen la que se presentaba a la mente"¹⁸.

Pero si tomamos el caso de un color que aparece con diferente tonalidad dependiendo de la iluminación y esto de manera sistemática (pues tales cambios son esperados y controlados), la explicación de Hume no es la única posible. La misma propiedad física del mundo —la manera en que una superficie refleja cierto espectro de luz— depende de unas circunstancias adicionales, entre las cuales está la iluminación y la ubicación del espectador en relación con la iluminación y la superficie. El fenómeno del color no solo depende de la superficie colorida sino de la luz que la ilumina y, en el caso del tamaño-en-la-percepción, no es solo el tamaño medible del objeto, sino una relación entre el tamaño y la ubicación de un sujeto que aparece, en parte, como porción del espacio visual ocupada por el objeto. De hecho, si la mesa no "cambiara" de "tamaño" al alejarnos de ella, cuestionaríamos si la mesa es una mesa normal (de esas que no cambian de tamaño), o si realmente está estática, o si nosotros no nos estamos moviendo en relación con la mesa, como creíamos. En otras palabras, la descripción de Hume es incompleta y eso es usado por Hume para proponer un argumento engañoso, como la mesa que no "cambia de tamaño" al alejarnos de ella.

¹⁷ Marratto, Scott, *op. cit.*, p. 173. La traducción es propia.

¹⁸ Hume, David, *An Enquiry Concerning Human Understanding; [with] A Letter from a Gentleman to His Friend in Edinburgh; [and] An Abstract of a Treatise on Human Nature*, Steinberg, Eric (ed.), Indianapolis: Hackett Publishing Company, 1977, p. 104. La traducción es propia.

Añado ahora un ejemplo reflexivo. Dos fotografías están paradas cerca de un laguito, de esos que vemos en los parques urbanos. Una está parada en la orilla. La otra está parada unos 25 metros detrás. Imagínese que hay algunas nubes en el cielo, de formas relativamente especiales, y que hay árboles alrededor. Siendo que las espectadoras están separadas, cada una ve reflejado en el lago algo diferente de lo que la otra ve. El ángulo de visión de cada observadora respecto del lago determina lo que ve. Los reflejos no son ilusiones y hay una regularidad elemental que determina lo que cada espectadora ve. Supóngase que ambas son fotografías que toman imágenes de reflejos y que a eso fueron al parque. Sabiendo lo que hacen, cada una se moverá alrededor del lago para encontrar el reflejo que desea capturar. Ambas hacen al mundo expresarse; y el mundo se expresa, en este caso, en función de estas relaciones reflexivas. Están exprimiendo al mundo. Este paso ilustra la idea merleau-pontiana de que la percepción revela la interrelacionalidad básica del "sentido", pues siempre es un algo para alguien¹⁹.

Las perspectivas perceptuales de la vida diaria no son posiciones geométricas inmóviles, desinteresadas, sino pragmáticamente motivadas y activas —físicamente activas—. El ejemplo de las fotografías se sirvió ya de un elemento pragmático para ser vívido, pero el lector puede abstraer de la situación solo la parte geométrica. Ejemplos similares al de las fotografías son el conocido cambio de aspecto de Wittgenstein con el pato-conejo (y la idea más rica de que *todo ver es ver algo como algo*) o el de la mujer de cera de la que habla Husserl en las *Investigaciones*. Un observador ignorante de la situación y desprevenido se acerca a la figura y la ve como una mujer, pero luego se da cuenta de que es una figura de cera, y la ve así de ahí en adelante²⁰. Ya no puede verla como una mujer. El mismo objeto del mundo aparece pues de maneras diferentes a diferentes sujetos. Estas variaciones pueden entenderse como diferentes expresiones del mundo y de quien lo percibe.

Esta línea de argumentación encuentra apoyo fenomenológico en el concepto husserliano de tomar de posición (*Stellungnahme*) que aparece profusamente en *Ideas II*. La toma de posición es una categoría básica de la intencionalidad en la vida activa de la persona. La *persona* (*die Person*) es el objeto final de la explicación o comprensión filosófica que ofrece la fenomenología de la constitución. No se trata aquí de un *sujeto trascendental*, sino de personas que viven en mundos de la vida concretos y que viven su vida en su corporalidad específica. En particular, dos asuntos son de interés para este argumento: (1) la constitución de la persona como perceptor y (2) el papel de la estructura intencional de la *toma de posición* en relación con la percepción.

Decir que la persona está constituida como perceptor quiere decir que parte de lo que hace persona a una persona es que percibe. Si no percibe, no contaría como

¹⁹ Cfr. Waldenfels, Bernhard, *op. cit.*; Gély, Raphaël, *Les usages de la perception. Réflexions merleau-pontiennes*, Lovaina-la-Nueva/Lovaina/París/Dudley, MA: Éditions de l'Institut Supérieur de Philosophie/Peeters, 2005.

²⁰ Cfr. Hua XIX/2, pp. 137-138.

persona. Ahora, ¿qué tipo de percepción es este que es constitutivo de una persona? Primero, la percepción ocurre al nivel de la vida diaria: olemos postres y oímos canciones²¹. Con esto basta en este punto: así como no hablamos ya de un ego trascendental, tampoco hablamos de entrar en contacto con moléculas odoríferas u ondas sonoras de tal o cual frecuencia. En *Experiencia y juicio*, dice Husserl que la percepción es un acto²². Esto significa que percibir es un tipo de actividad que es más que la suma de sus partes y que esta unidad de la actividad es pragmática: se ejecuta como tal y, por tanto, viene con sus propias reglas y con sus propias categorías. Al escuchar una canción, por ejemplo, no descompongo mi escucha en partes (lo que no quiere decir que no sean posibles los cambios de atención).

En cuanto a la *Stellungnahme* como estructura intencional básica, dice Husserl que la persona, constituida en diferentes niveles, vive su vida concreta en sus tomas de posición en diferentes dominios²³. En este momento es consumidor de un pastel, en otro escucha su propia voz al cantar una canción, y en un tercero da un apretón de manos a un extraño, "esperando" indicaciones de la otra mano para saber cómo darlo bien.

La toma de posición individualiza los objetos y eventos de la percepción, y esto es parte del marcar una orientación pragmática²⁴. Al tomar posición, la persona se sitúa en relación con cosas, eventos, situaciones y personas. Esto define al objeto mismo por percibir: el carácter preciso de la atención y otras cualidades de la interacción, como la duración. Nuestra interacción perceptual con el mundo siempre está orientada por propósitos concretos: pasar una calle, entrar a una panadería a comprar pan, escoger un asiento en un auditorio de conciertos. Estas interacciones también están marcadas por usos, costumbres, preferencias personales, orientaciones morales o políticas, que vienen a hacer parte de esa toma de posición.

De esta manera, quien toma posición es la persona, no el ego trascendental²⁵. De hecho, la identidad personal existe en función de la consistencia en la toma de posición —un estilo, carácter, personalidad²⁶—. El ego trascendental no percibe, realmente hablando, por cuanto la percepción es una interacción con objetos y eventos perceptibles en su significatividad pragmática —como en el caso de las fotografías o el organista—.

²¹ Cfr. Hua IV, pp. 238 ss.

²² Cfr. Husserl, Edmund, *Experience and Judgement*, Landgrebe, Ludwig (ed.), traducción de James S. Churchill y Karl Ameriks, Evanston: Northwestern University Press, 1973, pp. 71-72.

²³ Cfr. Hua IV, pp. 253 ss.; Arango, Alejandro, "Husserl's Concept of Position-Taking and Second Nature", en: *Phenomenology and Mind*, n° 6 (2014), pp. 168-176.

²⁴ Cfr. Hua IV, p. 244.

²⁵ Cfr. *ibid.*, p. 270.

²⁶ Cfr. *ibid.*, pp. 111-112.

§ 3.

Hasta ahora he argumentado que el concepto de expresión, en su desarrollo fenomenológico, sirve para entender el mundo perceptual como expresión del mundo y del perceptor. A ello le fue añadida, en la segunda sección, la idea de que el percibir implica una interacción llena de significatividad pragmática, en la cual la persona —en lo que Husserl llama *toma de posición*— singulariza lo que percibe y se relaciona con aquello de maneras específicas: como cuando al ver un árbol realmente nos fijamos en una rama y lo hacemos solo para reparar en su movimiento. En consonancia con esa idea, percibir el mundo no es solo un asunto receptivo sino un *hacer al mundo expresarse*.

Al inicio del artículo anunciaba que argumentaría que la percepción es expresión de quienes somos. De momento solo he dado razones para entender esto individualmente. En particular, la toma de posición expresa algo del sujeto (lo cual no debe entenderse necesariamente en un sentido existencial, si bien puede serlo). En esta sección introduzco la intersubjetividad y lo hago elaborando la idea de que las tomas de posición, en nuestro caso las perceptuales, están formadas en parte por costumbres y usos sociales. La idea central es que hay maneras de explorar el mundo con los sentidos que son constituidas socialmente por los diferentes grupos sociales de los que hacemos parte.

En la *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty dice que, para cada persona, "(...) cada órgano <de los sentidos> interroga (*interroge*) el objeto a su manera"²⁷. Merleau-Ponty hace esta afirmación en medio de una discusión sobre cómo la experiencia sensorial asume o supone una forma de existencia. Esta forma de existencia tiene un aspecto personal (el tocar no tiene el mismo valor para una persona vidente que para una invidente) y también un aspecto social. Así, ya que el percibir es activo e interroga al mundo, y la manera de esta actividad e interrogar corresponde a formas de existencia, tiene sentido trazar estas correspondencias. Más aún, si como dice Rabanaque "(...) el mundo se constituye en cuanto tal en el nivel intersubjetivo"²⁸, es preciso buscar aquello que constituye las formas de existencia intersubjetivas en cuanto a la percepción.

El nivel personal es relativamente fácil, si bien varía de persona a persona, pero en su mayoría podríamos decir que un objeto visual es interrogado por la visión en términos de superficies, ángulos, planos laterales y posteriores, entre otros. Basta ofrecer un objeto más complejo en un contexto más especializado para comenzar a notar diferencias: una pintura es explorada visualmente por el conocedor de una

²⁷ Merleau-Ponty, Maurice, *Phénoménologie de la perception*, p. 268. La traducción es propia.

²⁸ Rabanaque, Luis Román, "Cuerpo, noéma y cartesianismo", en: *Horizonte y mundanidad: Homenaje a Roberto Walton*, Rabanaque, L. y A. Zirió Q. (eds.), Morelia: Jitanjáfora/Silla Vacía, 2016, p. 221.

manera diferente. La visión ahora pregunta por la dirección de los trazos, su consistencia, las capas que se pueden ver e incluso las texturas que se ven al mirar de lado.

¿En qué términos (des)invitaría un olor desagradable a (no) ser olido? ¿Cuál sería la invitación de un objeto con textura a ser tocado? La respuesta a estas preguntas nos hace notar que el percibir, como acto significativo, es especializado en sus exploraciones. Un corolario natural de la idea de Merleau-Ponty de la interrogación sensorial es que el horizonte del mundo perceptual como campo de exploración es una función de nuestra familiaridad con el mundo perceptual en sus diferentes modalidades. Por cuanto sabemos del mundo, podemos explorarlo. Así como sabemos exprimir una naranja, sabemos frotar los dedos en una hoja de menta, caminar alrededor de una obra arquitectónica para verla bien, seleccionar la ubicación en un auditorio de conciertos o verificar la suavidad de una tela. El frotar, caminar, seleccionar o verificar son maneras de interrogar al mundo o, en otras palabras, maneras de percibir.

Existen diferencias en las maneras en que diferentes personas exploran el mundo. Algunas de estas variaciones distinguen cómo los miembros de diferentes grupos sociales exploran y perciben. Aquí me refiero a grupo social para referirme a cualquier formación intersubjetiva: culturas (si es que existen), subculturas, generaciones, grupos étnicos o raciales, o clases sociales.

Los grupos sociales refinan las maneras en que interrogamos los objetos en función de diferentes dimensiones, una de las cuales consiste en las formas sociales de lo apropiado. Un caso sencillo es el de oler la comida. Tal práctica es en ocasiones permitida, y en ocasiones absolutamente rechazada socialmente. Lo que esto implica para el argumento que estoy haciendo es que hay unas exploraciones perceptivas que son posibles para algunas personas, pero no para otras, y que ese hecho —el hecho incluso de que algunos grupos de personas estén más en contacto con el olor de lo que comen— expresa cosas sobre las personas que lo hacen o no lo hacen. Y, al hacer parte de estas prácticas, las personas hacen al mundo expresarse, de la manera en que lo he presentado. Un ejemplo sencillo es el de la cata de café. Según algunos conocedores de café, es preciso sorber el café de una manera particular —rápida y fuertemente, pero sin tomar mucho líquido, lo cual produce un sonido que sería considerado inapropiado en ocasiones regulares— para lograr obtener los diferentes matices de cada bebida.

Los sentidos químicos —el olor, el gusto— y el fenómeno del sabor (una combinación de diferentes modalidades) son un caso claro donde podemos ver cómo a través de nuestras maneras de percibir hacemos al mundo expresarse y, en esa medida, expresamos algo de nosotros. Piénsese nomás en todas las técnicas que se unen en el cocinar y en el comer. Las diferentes cocinas o gastronomías “revelan” ciertos sabores, y las maneras de comer también lo hacen, *v. gr.*, en el tamaño del bocado (magnitud del impulso sensorial, si se quiere), los acompañantes (qué se come después

de qué, pues estas secuencias pueden influenciar el sabor específico de las cosas), la temperatura, etcétera.

Cada sentido interroga al mundo de una manera y los grupos sociales refinan intersubjetivamente estas maneras de interrogar. Cada sentido refinado intersubjetivamente es una herramienta de exploración, una manera de expresar al mundo y hacerlo expresarse. Y al emplearlos así, expresamos algo de nosotros, en la medida en que nuestra pertenencia a esos grupos sociales es también parte de quienes somos.